

# Algunos apuntes en torno a la dependencia en América Latina<sup>1</sup>

**Deiman Cuartas Celis<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Estos apuntes los incitaron las fecundas discusiones llevadas a cabo con los estudiantes de la XIII cohorte de la maestría en Ciencia Política, en el marco del Seminario de Profundización II: Economía política de los procesos de desarrollo en América Latina, desde una perspectiva histórica y comparada; que tuvo la fortuna de acompañar, durante el segundo semestre de 2018, en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Políticos por la Flacso, sede Ecuador. Investigador de los grupos de Hegemonía, Guerras y Conflictos del Instituto de Estudios Políticos, y de Violencia Urbana de la Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: [deiman.cuartas@udea.edu.co](mailto:deiman.cuartas@udea.edu.co)

**E**stos someros apuntes pretende dar cuenta, de forma general, de la siguiente cuestión: *¿cómo explicar la dependencia de América Latina?* Si bien es una pregunta general, es posible delimitar en diversos ámbitos los elementos específicos que permiten caracterizar la dependencia de América Latina en relación con una constelación internacional de países —Inglaterra, Estados Unidos, Francia, entre otros— denominados como hegemónicos y de relaciones asimétricas —económicas, políticas, sociales y culturales— que han tenido incidencia en el devenir material (Griffin, 1989, pp. 10-18; Thorp, 1998, pp. 1-47) y espiritual (Burns, 1990, pp. 11-66) de la región.

En primer lugar, se podría caracterizar la dependencia de América Latina como una dependencia económica que obedece, de forma general, a los siguientes factores:

i) A una división internacional del trabajo que configura una estructura de mercados y de relaciones de intercambio en donde la región se inserta en los flujos de comercio mundial, desde la segunda mitad del siglo xix y durante la mayor parte del siglo xx, como exportadora de bienes primarios tanto agrícolas (caña de azúcar, tabaco, cacao, banano, café, trigo, etc.) como minerales (plata, oro, cobre, carbón, petróleo, etc.) que en gran parte son bienes con bajo valor agregado y, en su mayoría, presentan precios fluctuantes en el mercado mundial, así como demandas inelásticas (Furtado, 1976, pp. 68-72).

ii) La inserción de las economías latinoamericanas en el comercio mundial a partir de la exportación de bienes primarios configurará tres tipos de economías de exportación de es-

tos bienes —de productos templados, de productos tropicales y de productos minerales— con efectos diferenciados sobre el uso de los factores productivos y de la consolidación de un mercado interno.

En el caso de las economías de exportación de productos agrícolas de zonas templadas (Argentina, Uruguay), permitieron el uso extensivo de tierras fértiles y del desarrollo de infraestructura de transporte que facilitaron la consolidación de un mercado interno. Sin embargo, en el caso de las economías de exportación de productos tropicales (Brasil, Ecuador, Colombia; algunas regiones de México y Venezuela, América Central y el Caribe), estos productos competirán con las producciones de las zonas coloniales y esclavistas de Estados Unidos, sin representar un importante factor de desarrollo para estos países<sup>3</sup> debido a que los precios de dichos bienes permanecieron bajos gracias al control de salarios en las zonas coloniales de producción (de azúcar y de tabaco); así como al precario desarrollo de una infraestructura de transporte y de las formas de producción que no integraron cambios técnicos, configurando economías tradicionales, con bajos niveles de productividad y eficiencia.

De otro lado, los países exportadores de minerales (México, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela), la mayor parte de la explotación de dichos bienes se concentró en grandes uni-

dades controladas y administradas por el capital extranjero, desplazando la producción artesanal y tradicional en buena parte de estos países. Las exportaciones de estos bienes, al concentrarse su explotación en firmas y capitales extranjeros, configuraron un sector económico al margen de las economías de los países productores, sirviendo con intensidad y organicidad a las economías de origen de las compañías internacionales, en buena medida, de Estados Unidos. Esto implicó para las economías de los países productores una precaria base para el desarrollo nacional, debido a la poca generación de empleo, ingresos e infraestructura de transportes y comunicaciones, dificultando así la consolidación de un mercado interno.

iii) Las aplicaciones de la revolución industrial en el ámbito de la industria y en los medios de transporte incidieron de manera negativa sobre los precios de las materias primas, afectando los ingresos de las economías latinoamericanas y fortaleciendo las posiciones dominantes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos en la región, al concentrar la mayor cantidad de capital tanto financiero como técnico, así como de la infraestructura de transporte del comercio mundial, y al ser los principales mercados de las importaciones de los bienes primarios de los países de la región (Furtado, 1976, pp. 72-75).

iv) Derivada de la concentración de capitales y de progresos técnicos en los países hegemónicos, se configura

<sup>3</sup>La situación de Brasil con el café fue diferente en tanto el uso de tierras más fértiles, la extensión de los cultivos, así como el uso de mano de obra más eficiente tanto nacional como de inmigrantes, —estos últimos, al exigir un salario monetario—, contribuyeron a la generación de una infraestructura moderna y de un mercado interno (Furtado, 1976, p. 66).

una división internacional del trabajo en donde la tecnología y el progreso técnico se concentrará en estos países, quedando para los demás, incluyendo América Latina, la especialización y exportación de bienes primarios, incidiendo de manera estructural sobre los términos de intercambio en las economías de la región (Furtado, 1976, pp. 59-67).

Los factores anteriormente descritos configuraron, para buena parte de los países de la región, lo que Arrighi (1979) denomina como una inserción nominal en la economía mundial (pp. 161-165). Sin embargo, en los casos en que esta inserción en la economía mundial para algunos de los países de la región fue efectiva, como en el caso del cacao ecuatoriano entre 1890 y 1910, esta terminó siendo periférica en tanto privilegió «el incremento de la densidad y la conectividad de los enlaces con el centro capitalista», más que con aquellos que favorecerían la constitución de un mercado y sistema de producción interno (Maignashca, 2012, pp. 67-97).

Sin embargo, como es analizado por Griffin (1989) y Thorp (1998),

América Latina, desde finales del siglo xix y la primera mitad del siglo xx, experimenta niveles de crecimiento económico en relación con la exportación de bienes primarios, así como un moderado nivel de industrialización, que junto con el desarrollo de infraestructura, tanto de transportes y comunicaciones como institucional (asociaciones de productores, marcos jurídicos, bancos, etc.), incidieron sobre la expansión de la población, las mejoras en las condiciones de vida (aumento en la esperanza de vida, reducción en los niveles de analfabetismo, de morbilidad y mortalidad, etc.); sin resolver, a través del progreso material alcanzado a lo largo del siglo xx, los altos niveles de concentración del ingreso y la pobreza que hacen de América Latina una de las regiones más inequitativas del planeta<sup>4</sup>.

En segundo lugar, la dependencia de América Latina obedece también a causas políticas y culturales. En lo político, debido a que se implantó un modelo de Estado y de régimen político «calcado» de los países hegemónicos, que se expre-

<sup>4</sup> Siguiendo a Thorp (1998), América Latina, al final del siglo XX, presenta las siguientes características: 1) Ingresos: en el año 2000, el ingreso regional per capita será cinco veces más alto que en 1900. 2) Industrialización y comercio mundial: el sector industrial pasó de menos del 10 % al 25 % del PIB, pero la participación de la región en el comercio mundial disminuyó del 7 % al 3 %, y a finales del siglo más de la mitad de la exportación continuaba limitada a los productos básicos (café, petróleo, azúcar, mineral de hierro y cobre, etc.). 3) Brecha entre América Latina y los países desarrollados: en 1900, la media del ingreso per cápita en las economías grandes de América Latina era el 14 % de la que registraba entonces Estados Unidos; para a finales del siglo esa relación se sitúa en el 13 %. Según Maddison (1983; citado por Thorp, 1998, p. 1), el PIB de América Latina al comienzo del siglo se situaba en torno al 16 % de la media de Francia, Alemania y Gran Bretaña, elevándose al 23 % a mediados del siglo. El PIB regional alcanzaba alrededor del 30 % del PIB de España e Italia en 1900 y el 40 % en 1950. En la segunda mitad del siglo las posiciones se invirtieron. 4) Población: de 70 millones en 1900, se pasa a 500 para el año 2000. 5) Urbanización: 3/4 de la población vivían en zonas rurales al comienzo de siglo; para finales de siglo, la relación se invierte. 6) Alfabetismo: la tasa de alfabetismo aumentó del 35 % al 85 % de la población adulta. 7) Esperanza de vida: pasó de 29 años en 1900 a cerca de 70 años para 1990. 8) Desigualdad y pobreza: la distribución del ingreso ha empeorado; probablemente ya era la peor del mundo en los años sesenta, y la situación se ha deteriorado aún más a consecuencia del ajuste en los años ochenta. Para finales del siglo XX, dos de cada cinco familias en América Latina se encuentran en la pobreza (Thorp, 1998, pp. 2-3).

só en marcos constitucionales, diseños institucionales y lógicas de administración del poder y de las poblaciones, configurando repúblicas «ideales» solo en el papel. Sin embargo, estos órdenes constitucionales y legales no daban cuenta ni resolvían las fragmentaciones sociales, étnicas y culturales que han atravesado a las sociedades políticas en América Latina durante la mayor parte del siglo xix y durante el siglo xx. (Burns, 1990, pp. 18-21).

En lo cultural, y como bien lo señala Burns (1990, pp. 14-28), debido a la constitución de unas élites en los nacientes estados nacionales, que en su afán de progreso (siglo xix), modernización (primera mitad del siglo xx) y desarrollo (segunda mitad del siglo xx); y amparados en los ideales de la Ilustración y las premisas del darwinismo social y del positivismo (Burns, 1990, pp. 29-32) instauran, casi hasta el paroxismo, unos valores, representaciones, prácticas y relaciones sociales, buscando emular los patrones de consumo, estilos de vida y, en general, las costumbres de las clases acomodadas en los países hegemónicos.

Como corolario de lo anterior, se configura un complejo y profundo conflicto cultural —que persiste hasta nuestros días— expresándose de diversas formas en las sociedades latinoamericanas: desde las manifestaciones estéticas, literarias, arquitectónicas e históricas, pasando por el favorecimiento del consumo suntuario y la moda, hasta sus manifestaciones más extremas y virulentas bajo las formas del racismo y la exclusión —con el uso de la violencia, a través de la explotación del trabajo, la expropiación

de tierras, el asesinato, etc. (North et al., 2008; Larrea, 2008)—; incidiendo sobre las condiciones de vida —tanto material, como espiritual— de las poblaciones negras, indígenas y campesinas, que en buena medida, son la sabia de la mayor parte de este crisol que representa a América Latina.

Finalmente, quisiera evocar un fragmento del discurso pronunciado por García Márquez en 1982, al recibir el Premio Nobel de Literatura, que desde nuestra perspectiva sintetiza, en buena medida, lo que aún falta por construir en esta América Latina:

Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. (párr. 12)

### Referencias bibliográficas

- Arrighi, G. (1979). Peripheralization of southern Africa I: Changes in production processes. *Review Fernand Braudel Center*, 3(2), 161-191.
- Burns, E. B. (1990). *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX*. Siglo XXI Editores.
- Furtado, C. (1976). *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos* (8ª ed.). Siglo XXI Editores.

- García, G. (1982). *La soledad de América Latina (Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, 1982)*. Ciudad Seva. <https://ciudadseva.com/texto/la-sole-dad-de-america-latina/>
- Griffin, K. (1989). Development in historical context. En K. Griffin, *Alternative strategies of economic development* (pp. 1-23). Macmillan - OECD Development Centre.
- Larrea, C. (2008). Tenencia de la tierra, cambios agrarios y etnicidad indígena en el Ecuador: 1954-2000. En L. L. North y J. D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo* (pp. 129-146). Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Corporación Editora Nacional.
- Manguashca, J. (2012). La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial: Según los informes consulares, entre 1840-1925. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, (35), 67-97.
- North, L. L., Kit, W. A., y Koep, R. B. (2008). Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador. En En L. L. North y J. D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo* (pp. 147-164). Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Corporación Editora Nacional.
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea.